

262.8
L



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

BX 1378

-1-
M3

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

ENCICLICA PRIMERA

EN QUE SE PRUEBA LA NECESIDAD DE LA EXISTENCIA DE LA
IGLESIA CATÓLICA PARA EL BIEN DE LA SOCIEDAD.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CARTA ENCICLICA
DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR LEON

POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA XIII.

A todos los venerables hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del mundo católico que están en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

LEON P. P. XIII.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y APOSTÓLICA BENDICION.

En el momento que por inexcrutable designio de Dios fuimos elevados, aunque sin merecerlo, á la cumbre de la dignidad apostólica, sentimos vivísimo deseo y como necesidad de escribiros, no solo para haceros patentes los sentimientos de Nuestro íntimo afecto, sino tambien para cumplir el cargo que Nos está confiado por ordenacion divina de robusteceros á vosotros, llama-

EPISTOLA ENCICLYCA

Venerabilibus fratribus Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis universis catholici orbis gratiam et communionem cum Apostolica Sede habentibus.

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Inscrutabili Dei consilio ad Apostolicae Dignitatis fastigium licet immerentes evecti, vehementi statim desiderio ac veluti necessitate urgeri Nos sensimus, Vos litteris alloquendi, non modo ut sensus intimae dilectionis Nostrae Vobis expromeremus, sed etiam ut Vos in partem sollicitudinis Nostrae vocatos, ad sustinendam Nobiscum horum temporum dimicationem pro Ecclesia Dei et pro

dos á ser Nuestros cooperadores, para sostener, juntamente con Nos, la lucha actual por la Iglesia de Dios y la salud de las almas.

Empero, desde los primeros días de Nuestro Pontificado se nos presenta á la vista el triste espectáculo de los males que por todas partes afligen al género humano: esta tan general subversion de los principios en los cuales descansa, como en sus fundamentos, el órden social; esta soberbia de los ingenios que no toleran ninguna legítima sujecion; esta causa perpetua de discordias, origen de intestinos conflictos y de guerras crueles y sangrientas; el desprecio de todas las leyes de la moral y de la justicia; la insaciable codicia de bienes caducos, y el desprecio de los eternos llevado hasta el loco furor con el cual tantos infelices frecuentemente atentan contra su vida; la mala administracion,

salute animarum, ex munere Nobis divinitus credito confirmaremus.

Ab ipsis enim Nostri Pontificatus exordiis tristis Nobis sese offert spectus malorum quibus hominum genus undique premitur: haec tam late patens subversio supremarum veritatum quibus, tamquam fundamentis, humanae societatis status continetur; haec ingeniorum protervia legitimae cuiusque potestatis impatiens; haec perpetua dissidiorum causa, unde intestinae concertationes nec non saeva et cruenta bella existunt; contemptus legum quae mores regunt iustitiamque tuentur; fluxarum rerum inexplebilis cupiditas et aeternarum oblivio usque ad vesanum illum furorem, quo tot miseri passim violentas sibi manus inferre non timent; inconsulta bonorum publicorum administratio, effusio, interversio; nec non eorum impuden-

prodigalidad y malversacion de los fondos públicos, así como la impudencia de aquellos que con engañadora perfidia quieren ser tenidos por defensores de la patria, de la libertad y de todo derecho; finalmente, esa especie de gangrena que circula por las fibras más íntimas de la sociedad humana, que la inquieta y amenaza arrastrarla á nuevas revoluciones y á una espantosa catástrofe.

Nós estamos convencidos de que estos males tienen su causa principal en el desprecio y olvido de esta santa y augusta autoridad de la Iglesia que gobierna al género humano en nombre de Dios, y que es la garantía y el apoyo de toda autoridad legítima. Bien lo han comprendido así los enemigos del órden público; y hé aquí por qué han pensado que nada era más á propósito para minar los fundamentos sociales, que atacar tenazmente á la Iglesia de Dios, hacerla odiosa y aborrecible por medio de vergonzosas calumnias, representándola

tia qui, cum maxime fallunt, id agunt, ut patriae et libertatis et cuiuslibet iuris propugnatores esse videantur; ea denique quae serpit per artus intimos humanae societatis lethifera quaedam pestis, quae eam quiescere non sinit, ipsique novas rerum conversiones et calamitosos exitus portendit.

Horum autem malorum causam in eo praecipuae sitam esse Nobis persuasum est, quod despecta ac reiecta sit sancta illa et augustissima Ecclesiae Auctoritas, quae Dei nomine humano generi praest, et legitimae cuiusque auctoritatis vindex est et praesidium. Quod cum hostes publici ordinis probe noverint, nihil aptius ad societatis fundamenta convellenda putaverunt, quam si Ecclesiam Dei

como enemiga de la verdadera civilizacion, debilitar su fuerza y su autoridad con heridas siempre nuevas, y abatir el sumo poder del Pontífice Romano, que es en la tierra el guardian y defensor de las reglas inmutables de lo bueno y de lo justo.

De aquí pues han salido esas leyes que quebrantan la divina constitucion de la Iglesia católica, y cuya promulgacion tenemos que deplorar en la mayor parte de los países; de aquí el desprecio del poder episcopal, las trabas puestas al ejercicio del ministerio eclesiástico, la dispersion de las Ordenes religiosas y la confiscacion y la venta en suabasta de los bienes que servian para mantener á los ministros de la Iglesia y á los pobres; de aquí tambien que las instituciones públicas consagradas á la caridad y á la beneficencia hayan sido sustraídas á la saludable direccion de la Iglesia; de aquí, en fin, esa libertad desenfrenada y perver-

pertinaci aggressionem peterent, et probrosis calumniis in invidiam odiumque vocantes quasi ipsa civili veri nominis humanitati adversaretur, eius auctoritatem et vim novis in dies vulneribus labefactarent, supremamque potestatem Romani Pontificis everterent, in quo aeternae ac immutabiles boni rectique rationes custodem in terris habent et adsertorem. Hinc porro profectae sunt leges divinam Catholicae Ecclesiae constitutionem convellentes, quas in plerisque regionibus latas esse deploramus; hinc dimanarunt Episcopalis potestatis contemptus, obiecta ecclesiastici Ministerii exercitio impedimenta, religiosorum coetuum disiectio, ac publicatio bonorum, quibus Ecclesiae administri et pauperes alebantur; hinc effectum ut a salutarum Ecclesiae moderamine publica instituta, caritati et

sa de enseñarlo todo y publicarlo todo, cuando, por el contrario, se viola y se oprime de todas maneras el derecho de la Iglesia de instruir y educar á la juventud. No á otro fin se dirige la usurpacion del dominio temporal que la Divina Providencia habia concedido hacia largos siglos al Pontífice Romano, á fin de que pudiese usar libremente y sin trabas, para la eterna salvacion de los pueblos, del poder que Jesucristo le habia conferido.

Nós hemos querido recordar este funesto cúmulo de males, Venerables Hermanos, no para aumentar la tristeza que esta lamentable situacion infunde en vuestro ánimo, sino para que os sea completamente conocido á qué gravísimo término han llegado las cosas que solicitan nuestro ministerio y nuestro celo, y con cuánto empeño debemos dedicarnos á defender y á amparar con todas nuestras fuerzas á la Iglesia de Cristo y á

beneficentiae consecrata, subducerentur; hinc orta effrenis illa libertas prava quaeque docendi et in vulgus edendi, dum ex adverso modis omnibus Ecclesiae ius ad iuventutis institutionem et educationem, violatur et opprimitur. Neque alio spectat civilis Principatus occupatio, quem divina Providentia multis ab hinc saeculis Romano Antistiti concessit, ut libere ac expedite potestate a Christo collata, ad aeternam populorum salutem uteretur.

Funestam hanc aerumnarum molem Vobis, Venerabiles Fratres, commemoravimus, non ad augendam tristitiam Vestram, quam miserrima haec rerum conditio per se Vobis ingerit; sed quia intelligimus ex ea Vobis apprime perspectum fore, quanta sit gravitas rerum quae ministerium et zelum nostrum exposcunt, et quam magno studio

la dignidad de esta Sede Apostólica, atacada especialmente en los actuales calamitosos tiempos con tantas calumnias.

Es bien claro y evidente, Venerables Hermanos, que la causa de la civilizacion carece de fundamento sólido si no se apoya sobre los principios eternos de la verdad, y sobre las leyes inmutables del derecho y de la justicia, si un amor sincero no une las voluntades de los hombres, y no modera suavemente sus deberes recíprocos.

Ahora bien, ¿quién osará ponerlo en duda? ¿No es la Iglesia quien al predicar el Evangelio entre las naciones, ha hecho brillar la luz de la verdad en medio de los pueblos salvajes, imbuidos en supersticiones vergonzosas, y quien los ha conducido al conocimiento del Divino Autor de todas las cosas y al respeto de sí mismos? ¿No es la Iglesia

nobis adlaborandum sit, ut Ecclesiam Christi et huius Apostolicae Sedis dignitatem, tot calumniis lacesitam, in hac praesertim iniquitate temporum pro viribus defendamus ac vindicemus.

Clare innotescit ac liquet, Venerabiles Fratres, civilis humanitatis rationem solidis fundamentis destitui, nisi aeternis principiis veritatis et immutabilibus recti iustique legibus innitatur, ac nisi hominum voluntates inter se sincera dilectio devinciat, officiorumque inter eos vi-ces ac rationes suaviter moderetur. Iamvero equis negare audeat Ecclesiam esse, quae diffuso per gentes Evangelii praeconio, lucem veritatis inter efferatos populos et foedis superstitionibus imbutos adduxit, eosque ad divinum rerum auctorem agnoscendum et sese respiciendos excitavit; quae servitutis calamitate sublata, ad pristinam

quien haciendo desaparecer la plaga de la esclavitud, ha vuelto á recordar á los hombres la dignidad de su nobilísima naturaleza? ¿No es la Iglesia quien al desplegar en todos los lugares de la tierra el estandarte de la redencion, ha extendido ó protegido las ciencias y las artes, fundado y tomado bajo su amparo los institutos de caridad destinados al alivio de todas las miserias, y quien procurando la cultura del género humano en la sociedad y en la familia, le ha sacado de su miseria y le ha formado para un género de vida conforme á la dignidad y á los destinos de su naturaleza?

¡Ah! Si se compara la época en que vivimos, tan completamente hostil á la Religion y á la Iglesia de Jesucristo, con los tiempos afortunados en que la Iglesia se veía venerada como Madre, habrá al ménos de reconocerse que esta época, llena de perturbaciones y ruinas, corre derecha y rá-

naturae nobilissimae dignitatem homines revocavit; quae in omnibus terrae plagis redemptionis signo explicato, scientiis et artibus adductis aut suo tectis praesidio, optimis caritatis institutis, quae omnis generis aerumnis consultum est, fundatis et in tutelam receptis, ubique hominum genus privatim et publice excoluit, a squalore vindicavit et ad vitae formam, humanae dignitati ac spei consentaneam, omni studio composuit? Quod si quis sanae mentis hanc ipsam qua vivimus aetatem, Religioni et Ecclesiae Christi infensissimam, cum iis temporibus auspiciatissimis conferat, quibus Ecclesia uti mater a gentibus colebatur, omnino comperiet aetatem hanc nostram perturbationibus et demolitionibus plenam, recta ac rapide in suam perniciem ruere; ea vero tempora optimis in-

pidamente al precipicio, y que, al contrario, los tiempos en que más han florecido óptimas instituciones, la tranquilidad y la riqueza y la prosperidad públicas, fueron aquellos en que los pueblos se mostraron más sumisos al gobierno de la Iglesia, y en que mejor se observaron sus leyes.

De modo que, siendo evidente que los numerosísimos beneficios que Nós acabamos de recordar, y que proceden del ministerio y benéfico influjo de la Iglesia, son obras gloriosas de verdadera civilización, lo es igualmente que la Iglesia no la rechaza ni la aborrece, pues que con justo título se alaba de haber hecho con ella oficio de maestra, nodriza y madre.

Muy al contrario, esa civilización que choca con las santas doctrinas y las leyes de la Iglesia, no es sino una falsa civilización, y debe considerársela como un nombre vano y sin realidad. Esta es una de esas verdades de que nos dan evidentes prue-

stitutis, vitae tranquillitate, opibus et prosperitate eo magis floruisse, quo Ecclesiae regiminis ac legum sese observantiores populi exhibuerunt. Quod si plurima ea quae memoravimus bona ab Ecclesiae ministerio et salutari ope profecta, vera sunt humanitatis civilis opera ac decora, tantum abest ut Ecclesia Christi ab ea abhorreat eamve respuat, ut ad sese potius altricis, magistrae et matris eius laudem omnino censeat pertinere.

Quin immo illud civilis humanitatis genus, quod sanctis Ecclesiae doctrinis et legibus ex adverso repugnet, non aliud nisi civilis cultus figmentum et abs re nomen inane putandum est. Cuius rei manifesto sunt argumento populi illi, quibus evangelica lux non affulsit, quorum in vita

bas los pueblos que no han visto brillar la luz del Evangelio: se ha podido á veces ver en el curso de su vida el barniz de la civilización, mas ninguno de los sólidos y verdaderos bienes de la civilización ha podido arraigarse ni florecer en ellos. No; no es un progreso de la vida civil el que se reduce al desprecio procaz de todo poder legítimo; no, no es la libertad lo que lleva tras sí, como reata de vergüenzas é ignominias, la propaganda desenfrenada de errores, el libre goce de perversas concupiscencias, la impunidad de crímenes y maldades, la opresión de los buenos ciudadanos, cualquiera que sea la clase á que pertenecen.

Tales principios son falsos, erróneos, perniciosos; en ellos no se halla seguramente la virtud de perfeccionar la naturaleza humana, porque el *pecado hace á los hombres miserables* (Prov., 14, 34). Y sucede, y áun es absolutamente inevitable, que despues de haber corrompido las inteligencias y

fucus quidam humanioris cultus conspici potuit, at solida et vera eius bona non viguerunt. Haudquaquam sane civilis vitae perfectio ea ducenda est, qua legitima quaeque potestas audacter contemnitur; neque ea libertas reputanda, quae effreni errorum propagatione, pravis cupiditatibus libere explendis, impunitate flagitiorum et scelerum, opresione optimorum civium cuiusque ordinis, turpiter et misere grassatur. Cum enim erronea, prava et absona haec sint, non eam vim profecto habent, ut humanam familiam perficiant et prosperitate fortunent, *miseros enim facit populos peccatum* (Prov., 14, 34); sed omnino necesse est, ut mentibus et cordibus corruptis ipsa in omnem labem pondere suo populos detrudant, rectum quemque ordinem

los corazones, esos principios, por su propio peso, precipitan á los pueblos en un piélago de desgracias, conculcan el órden legítimo, y de esta suerte, más pronto ó más tarde, traen consigo la ruina total de los poderes y de la pública tranquilidad.

Si se contemplan, de otra parte, las obras del Pontificado Romano, ¿puede haber nada más infucuo que el negar que á los Pontífices Romanos es deudora la sociedad civil, de los más nobles esfuerzos y de los más grandes sacrificios? Ciertamente nuestros predecesores, ansiando asegurar el bien de los pueblos, ni titubearon en emprender todo género de luchas, en arrostrar grandes trabajos, en afrontar peligrosas dificultades, y puestos los ojos en el cielo, sin inclinar jamás la frente ante las amenazas de los impíos, ni quisieron faltar bajamente á su mision por adulaciones ó promesas.

labefactent, atque ita reipublicae conditionem et tranquillitatem serius ocus ad ultimum exitium adducant.

Quid autem, si Romani Pontificatus opera spectentur, iniquius esse potest, quam inficiari quantopere Romani Antistites de universa civili societate et quam egregie sint meriti? Profecto Decessores Nostri, ut populorum bono prospicerent, omnis generis certamina suscipere, graves exantlare labores, seque asperis difficultatibus obicere nunquam dubitarunt: et defixis in caelo oculis neque improborum minis submittere frontem, neque blanditiis aut pollicitationibus se ab officio abduci degeneri ascensu passi sunt. Fuit haec Apostolica Sedes, quae dilapsae societatis veteris reliquias collegit et coagmentavit; haec eadem fax amica fuit, qua humanitas christianorum

Esta Sede Apostólica fué quien recogió y cimentó los restos de la antigua sociedad: ella fué el luminar que hizo resplandecer la civilizacion de los tiempos cristiancs: ella ha sido el áncora de salvacion en las fieras tempestades que ha sufrido el humano linaje; el vínculo sagrado de concordia que unió unas con otras á naciones lejanas entre sí, y de tan diversas costumbres; el centro comun, finalmente, de quien se impetraba así la doctrina de la Religion y de la fé, como luz y consejo para la paz y la gobernacion de los pueblos. ¡Qué gloria para los Pontífices haberse opuesto constantemente, como baluarte inquebrantable, á que la sociedad volviera á caer en la antigua supersticion y barbárie!

¡Oh, si esta tan saludable autoridad no hubiera sido nunca menospreciada y rechazada! De seguro

temporum effulsit; fuit haec salutis anchora inter saevissimas tempestates, quae humana progenies iactata est; sacrum fuit concordiae vinculum quod nationes dissitas moribusque diversas inter se consociavit: centrum denique commune fuit, unde cum fidei et religionis doctrina, tum pacis et rerum gerendarum auspicia ac consilia petebantur. Quid multa? Pontificum Maximorum laus est, quod constantissime se pro muro et propugnaculo obiecerint, ne humana societas in superstitionem et barbariem antiquam relaberetur.

Utinam autem salutaris haec auctoritas neglecta nunquam esset vel repudiata! Profecto neque civilis Principatus augustum et sacrum illud amisisset decus, quod a religione inditum praeferebat, quodque unum parendi conditionem homine dignam nobilemque efficit; neque exar-

ni el principado civil hubiera perdido aquel carácter sagrado y sublime que la Religión le había impreso, único que hace racional y noble la sumisión, ni hubieran estallado tantas sediciones y guerras que han llenado la tierra de calamidades y estragos, ni reinos en otro tiempo florecientes, derribados desde la cumbre de la grandeza, gemirian bajo el peso de toda clase de desventuras. De esto son ejemplo los pueblos de Oriente; los cuales, rotos los suaves vínculos que los unian á la Sede Apostólica, vieron eclipsarse el esplendor de su antigua grandeza, desapareciendo de ellos el honor de las ciencias y de las artes y la dignidad del imperio.

Los insignes beneficios que se derivaron de la Sede Apostólica á todas partes de la tierra, como se manifiesta por ilustres monumentos de todas las edades, se dejaron sentir especialmente en la nación italiana, la cual, por estar más cercana á

sissent tot seditiones et bella, quae calamitatibus et caedibus terras funestarunt; neque regna olim florentissima, e prosperitatis culmine deiecta, omnium aerumnarum pondere premerentur. Cuius rei exemplo etiam sunt Orientales populi, qui abruptis suavissimis vinculis, quibus cum Apostolica hac Sede iungebantur, primaevae nobilitatis splendorem, scientiarum et artium laudem, atque imperii sui dignitatem amiserunt.

Praeclara autem beneficia, quae in quamlibet terrae plagam ab Apostolica Sede profecta esse illustria omnium temporum monumenta declarant, potissimum persensit Itala haec regio, quae quanto eidem propinquior loci natura extitit, tanto uberiores fructus ab ea percepit. Romanis certe Pontificibus Italia acceptam referre debet so-

ella, ha recogido más ubérrimos frutos. Sí; Italia es en gran parte deudora á los Romanos Pontífices de la verdadera gloria y grandeza que la han elevado sobre las demás naciones. Su autoridad y protección paternal la han defendido varias veces contra los ataques de sus enemigos; y de ellos ha recibido la ayuda y socorro necesarios para que la fé católica fuese siempre íntegramente conservada en los corazones de los italianos.

Así lo acredita especialmente, para no mencionar otros, el recuerdo de los tiempos de San Leon el Magno, de Alejandro III, de Inocencio III, de San Pio V, de Leon X y de otros Pontífices, en los cuales, por obra y protección de aquellos varones, Italia se libró de la suprema ruina con que la amenazaban los bárbaros, salvó su antigua fé, y entre las tinieblas y la miseria de la decadencia universal alimentó y conservó vivo el fuego de las

lidam gloriam et amplitudinem, qua reliquas inter gentes eminuit. Ipsorum auctoritas paternumque studium non semel eam ab hostium impetu texit, eidemque levamen et opem attulit, ut catholica fides nullo non tempore in Italorum cordibus integra custodiretur.

Huiusmodi Praedecessorum Nostrorum merita, ut caetera praetereamus, maxime testatur memoria temporum S. Leonis Magni, Alexandri III, Innocentii III, S. Pii V, Leonis X, aliorumque Pontificum, quorum opera vel auspiciis ab extremo excidio, quod a barbaris impendebat, Italia sospes evasit, incorruptam retinuit antiquam fidem, atque inter tenebras squaloremque rudioris aevi scientiarum lumen et splendorem artium aluit, vigentique servavit. Testatur nostra haec alma urbs Pontificum Sedes.